

El Comercio

EDITORIAL

Pisco: el costo de prometer demasiado

A un año del devastador terremoto que asoló Pisco y muchas localidades aledañas, debemos hacer un alto para reflexionar objetivamente sobre lo que se hizo y lo que queda aún por hacer.

Ante todo, debemos destacar la gran cadena de solidaridad nacional e internacional que acudió de inmediato a socorrer a los miles de damnificados, a la que se aunaron gobiernos extranjeros, ONG, empresas y jóvenes universitarios. Y así como la participación de las Fuerzas Armadas fue crucial en un primer momento, tras la conmoción, tenemos que recordar la fragilidad de los servicios de telecomunicación, que colapsaron irremediablemente.

Esta no es la única lección por aprender. Otra muy importante es entender los alcances y límites de actuación del Estado, y del Gobierno, en una situación de desastre. Esencialmente, le corresponde salvar vidas y luego ordenar la ayuda de emergencia usando la logística y los fondos de contingencia. En la siguiente etapa le toca coordinar y organizar la reconstrucción, en lo que ciertamente no hubo un norte claro, como lo demostró la ingrata experiencia del Forsur y sus frustraciones frente a la engorrosa legislación estatal y la politización local.

Pero, por más duro que parezca, pues se trata de gente que cuenta con muy pocos recursos, hay que subrayar que no puede exigírsele al Gobierno que se encargue de la reconstrucción total de la propiedad privada. Por supuesto que quisiéramos que así fuera, pero tal empresa rebasa las posibilidades del Estado. Tampoco es sensato, realista ni responsable demandar que la reconstrucción de infraestructura de las localidades afectadas se concluya en un año.

Ahora bien, es verdad que por sentimentalismo o populismo, algunas altas autoridades prometieron demasiadas cosas, lo que lógicamente ha creado un preocupante embalse de expectativas, que es aprovechado por algunos grupos —que incluso exageran lo que fueron promesas del gobierno— según convenga a sus agendas políticas, sindicales o personales.

Las autoridades locales, y más las regionales, no pueden rehuir su responsabilidad, como algunos pretenden hacerlo endilgándosela toda al Gobierno Central. La improvisación, el desorden y hasta la corrupción no son exclusivas de los inicios del Forsur, sino que se repiten hasta ahora en diversos escenarios.

En cuanto a los pobladores, es criticable que algunos, por desconocimiento, ofuscación o manipulación de malos políticos, pretendan imponer absurdas condiciones o se opongan a las labores de remoción de escombros y rediseño urbano que incluyen el pase por su propiedad. Deben ser también conscientes de la magnitud de la tragedia y entender que salir adelante dependerá prioritariamente del esfuerzo de ellos mismos, si bien complementariamente el Estado debe darles toda la ayuda a su alcance. No se puede caer en el facilismo y el paternalismo de demandar que se les dé todo desde arriba. Hasta donde sabemos, en ninguna parte se ha llegado a tal extremo.

Otra lección es que debemos estar permanentemente preparados para afrontar situaciones excepcionales de desastre, para lo cual hay que facilitar y flexibilizar las leyes responsablemente.

Todostenemos que colaborar para devolver orden, habitabilidad y calidad de vida a las localidades y peruanos afectados. ■■

¿Control político o simple revanchismo?

Es cuestionable y pernicioso la decisión del Partido Aprista de encargar a algunos legisladores provincianos de su bancada la presidencia de algunas comisiones importantes, atendiendo, ¡oh sorpresa!, a su condición de provincianos.

Claro que apoyamos la democratización partidaria y el revo dirigenial dentro del partido de gobierno. Pero, cuando se trata de la labor congresal, y de comisiones dictaminadoras que deben debatir y aprobar proyectos de ley de la República, lo que debe primar es el mérito, la capacidad, la experiencia y la probidad.

Ya estamos viendo los perjuicios de este “nuevo control político”: el nuevo presidente de la Comisión de Defensa, Édgar Núñez, ha dedicado las primeras horas de su gestión a atacar a su paisano y ex presidente del Parlamento Luis Gonzales Posada, con quien, para mayor confusión, no se ha tenido la cortesía tradicional de darle la presidencia de una comisión. Y sería precisamente Defensa donde, por su capacidad, mejor podría desempeñarse.

Esto no puede continuar. No solo se está resquebrajando la voceada unidad del partido y se fomenta bloques antagónicos, sino que se maltrata a autoridades legislativas salientes y se expone al país a actuaciones improvisadas y personalistas que finalmente nos afectarán a todos de una u otra manera.

La pregunta es: ¿Puede permitirse este Congreso seguir dando más respaldos? ■■

mal demuchos

Rafo León



¿Por qué desafiar a las neurociencias con tanta burrada?

Lima está llena de misterios

Dicen que Cayetano ha sido el mejor jugador de polo que ha tenido el Perú, y así lo creo, no porque yo conozca en algo al deporte de los reyes sino por un principio de equidad que rige mi visión sobre las leyes de la naturaleza. Lo que quiero decir es que Cayetano en algo debe haber sido el mejor, pues en el resto era bastante peor que lo menos malo. Sus amigos más cercanos decían que no era conveniente dejarlo mucho tiempo solo en las canchas de pasto porque se le venía el ancestro y se ponía a rumiarse la hierba; o que cuando se duchaba en lugar de cantar, rebuznaba. Opiniones de buenos amigos, sin duda.

Yo no estuve allí, me lo contó una amiga bastante infidente. Un almuerzo en la casa de la condesa Przrodek, rancia arequipeña que terminó casada con el conde polaco Przodek, aportando ella la hacienda ganadera y él, los blasones. Las cosas en la etapa de los aperitivos iban de lo más bien, los vinos, los h'ordeuvres, la conversación. En un momento Cayetano quiso cambiar de trago y pasar de un kir a un kir royal, y así se lo indicó al mayordomo que con sus guantes blancos atendía a los invitados. El viejo sirviente de la condesa sintió una puñalada en el corazón, no conocía la diferencia entre los dos cocteles. Y así se lo hizo saber

a Cayetano: “Disculpe, señor, no entiendo lo que me está pidiendo”. El mejor polista del Perú se dirigió entonces donde la anfitriona y le transmitió su pedido, de paso haciéndole saber lo de Salustio. La noble arequipeña entró en tal furia que las coronas se le comenzaron a bambolear, pero el bueno de Cayetano la tomó del brazo: “Déjalo, no le puedes pedir peras al horno”. Mi amiga la infidente creyó haber escuchado mal, y le pidió a Cayetano repetir el refrán. El mejor polista de la historia peruana lo hizo: “No le puedes pedir peras al horno”. La infidente lo corrigió: “Oye, el refrán dice no le pidas peras al olmo, porque el olmo es un árbol que no da peras, ¿te das cuenta?”. Cayetano, ya con su kir royal en la mano, replicó: “El horno tampoco da peras”. Y el almuerzo siguió viento en popa.

La historia de Cayetano corresponde a los años sesenta. Casi cinco décadas después una de sus nietas, a la que me encuentro regularmente comprando en un conocido supermercado, me pide sugerencias para viajar con sus dos hijas en el próximo feriado largo. Le doy mi dirección electrónica para ayudarla mejor. Me lo agradece. Pero yo me quedo con la curiosidad: “Dime, ¿siempre viajas con tus hijas por el Perú?”. Daniela me explica que ella es una gran viajera porque sus padres cuando era niña

la llevaron al Cusco, a Trujillo, a Iquitos, incluso al Colca, cuando nadie lo conocía, y que ella quiere sembrar el mismo espíritu peruanista en sus hijas, sobre todo desde que el ex marido se mandó mudar con una coquera igual que él y la dejó sin un centavo, por lo que las posibilidades de viajar una vez al año a Europa se hicieron humo. “Genial, le respondo, esas cosas en la experiencia de tus hijas no tienen precio”. Daniela se quedó pensando unos segundos, mientras la neuronal le hacía una vuelta al ruedo dentro del cerebro: “No, sí tienen precio, el último viaje a Tambopata me costó como quinientos dólares por cada una y José Miguel no me dio ni medio”.

Cayetano y Daniela han estudiado en los mejores colegios de la capital, han hecho estudios superiores en el extranjero, él en Utah (no lo aceptaron ni en Carolina del Norte) y ella, en Barcelona. Han comido lo mejor que se puede comer en Lima, desde infantes. Han recibido atención y afecto sin pausa a lo largo de sus vidas, incluyendo la estimulación temprana que sus nanas supieron improvisar. Entonces, si las cosas son así, ¿por qué desafiar a las neurociencias con tanta burrada? Es un misterio más de los limeños, porque si hay algo de certeza en todo esto, es que limeños son, y no hay que pedirle peras al horno. ■■



ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

“La gran lección que nos deja el desastre de Pisco es que ante un desastre la casa tiene que caminar sola y no depender de la improvisación, el compadrazgo ni el activismo político. Claro que los ministros deben y pueden ayudar... pero su actuación debe ser sistematizada en torno a una institución técnica ad hoc, con presupuesto y planes sólidos de prevención, acción y planificación”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 26 DE AGOSTO DEL 2007

HUMOR PROFANO

Por Molina



RUSIA Y UN NUEVO ESCENARIO ESTRATÉGICO

El nuevo ataque a Georgia

Alejandro Deustua

Internacionalista



La aplastante respuesta militar rusa al intento de Georgia de retomar un territorio separatista marca un punto de inflexión estratégico en Europa y el mundo.

En efecto, desde la implosión de la Unión Soviética, Rusia ha recurrido por primera vez al uso de la fuerza fuera de su territorio rompiendo un modus vivendi que ha durado apenas 17 años. El proceso de recuperación del poder convencional ruso y su disposición a usarlo anuncia la voluntad de consolidar su área de influencia, su eventual proyección global (incluyendo el Medio Oriente) y la redefinición de su vínculo con Occidente.

En ese tránsito, Rusia se ha empeñado en asegurar la periferia de su viejo imperio contestando, en el terreno, la disposición de la alianza atlántica a afianzar ese escenario en el ámbito occidental.

La imprudente acción de Georgia ha permitido esta evolución estratégica cuyo aparentemente sobredimensionado formato militar estuvo, quizás, planificado desde hace tiempo.

Luego de la ‘pacificación’ de Chechenia, este cumple, además,

con varios propósitos concretos: evitar mayor fragmentación en el área, reiterar la oposición rusa a la incorporación de estados exsoviéticos a la OTAN (especialmente de Ucrania), mantener un acceso libre al Mar Negro (hoy cuestionado por la precariedad de la flota rusa en el área), fortalecer el control de la producción de hidrocarburos del Cáucaso y de su distribución en Europa y mostrar a sus más firmes opositores en Europa Central y el Báltico su reacción frente a eventuales ‘provocaciones’ por esos estados.

En Europa Central, el mensaje va dirigido en especial a la República Checa y Polonia que negocian con Estados Unidos la instalación de radares y misiles antibalísticos frente a una amenaza iraní. Rusia considera que esos emplazamientos están dirigidos contra su territorio.

Y en relación con los países bálticos (con los que Rusia “limita” a través del enclave de Kaliningrado), el mensaje consiste en recordar la vigencia del arma demográfica: en esos países existen importantes minorías de filiación rusa cuya nacionalización no ha terminado de clarificarse. Teniendo en cuenta que la rusificación de la población de Osetia del Sur y que el casus belli ruso contra Georgia se basó en la defensa de ciudadanos rusos, los países bálticos, que

siempre resistieron su incorporación a la Unión Soviética, temen que la misma razón pueda ser esgrimida en su contra.

Esta situación complica seriamente la relación de Rusia con la Unión Europea y Estados Unidos. Más allá de que la UE haya negociado los términos generales del cese del fuego en Georgia, el hecho es que la periferia de su territorio confirma su alta propensión al conflicto en escenarios donde Rusia influye de forma determinante.

La tragedia de los Balcanes (de la que la secesión de Kosovo es la más reciente muestra) fue el primero de ellos. Rusia perdió allí, con la derrota de Serbia, considerable influencia. Ahora no tolerará que lo mismo ocurra en el Cáucaso.

En tanto ello implica a socios estadounidenses (Georgia y Ucrania) y potenciales miembros de la OTAN, la relación con Estados Unidos se complicará más allá de que la primera potencia considere que Rusia no debe comportarse como la Unión Soviética.

Frente a esta emergencia estratégica América Latina no se presenta cohesionada y el incentivo para que se establezcan en ella asociaciones contentosas se ha incrementado. La vocación occidental del Perú deberá, en este caso, expresarse con la mayor claridad y prudencia. ■■

EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

* **DE A DE VERAS.** Esta locución adverbial incorrecta equivale a las correctas *de veras* o *de verdad* y se registra en la lengua popular del Perú y otros países de América. *Vera* es la forma femenina singular del adjetivo *vero* —hoy anticuado— equivalente de *verdadero*. De a de veras (a veces escrito *de a deveras*) ostenta una preposición intrusa (*a*) y otra incorrectamente repetida (*de*). Por ello, debe excluirse del lenguaje culto.